

LEONOR FINI

Leonor Fini nació en Buenos Aires en 1918. Apenas cumplido un año, su madre se va con ella a Trieste (Italia) abandonando país y marido. La avidez intelectual de Leonor Fini le empujó a visitar museos repletos de obras renacentistas y manieristas y también a frecuentar la biblioteca de su tío, donde estudió las obras de los pre-rafaelistas, de los románticos alemanes y de Klimt. Después de abandonar precipitadamente algunas instituciones escolares, sus conocimientos artísticos combinados con su voluntad autodidacta desembocaron en una fructífera relación entre vida y arte.

Su primera exposición colectiva en Trieste a los 17 años le proporcionó los primeros retratos por encargo en Milán, donde conoció algunos artistas de vanguardia como Carra, Funi y Tosi. Al año siguiente se traslada a París y entabla una buena amistad con algunos miembros del grupo surrealista (Ernsts, Eluard, Magritte, Brauner, Carrigton, etc). Desde aquel momento participa en sus exposiciones de Londres (1936), Nueva York (1936), Tokio (1937), sin llegar nunca a identificarse totalmente con el grupo por motivos personales y artísticos.

Realiza su primera exposición individual -ha hecho más de 40- en 1939 en la Galería de Julien Levy de Nueva York. Pasó los años de la guerra en Montecarlo y Roma; regresó a París en 1946 donde vive y trabaja en la actualidad.

Aunque la carrera artística de Leonor Fini está centrada en la pintura, también ha hecho ilustraciones, decorados para ópera, ballet y teatro, así como diseño de vestuario para el cine. Desde 1973 ha publicado diversos relatos y novelas, una de ellas ha sido traducida al catalán -con ilustraciones suyas- *L'Oneiopompe* (Barcelona, Ed. Eixample. Espai de dones, 1992). La expresión artística de L. Fini se ha impregnado de algunas premisas surrealistas, del mundo del teatro, de la experiencia de sus relaciones con hombres y mujeres, del amor por los animales, -especialmente los gatos- y del sentido misterioso de la vida.

La aportación de L. Fini al mundo del arte se ha visto reconocida en las diversas exposiciones retrospectivas que se le han dedicado desde 1965 hasta ahora, así como también en los estudios y tesis que de su obra se han llevado a cabo.

...Su gracia la de un ángel..., su discurso el de un diablo... (Julien Lévy)

...Violencia italiana, elegancia escandalosa, su fantasía, su pasión... (Marx Ernst).

...Su gusto por lo teatral y su búsqueda de nuevas experiencias sexuales habían chocado con el puritanismo de A. Breton ... (Withney Chadwich).

Frases como éstas, el carisma de su figura y la bibliografía que habíamos devorado para preparar la entrevista, modelaban inevitablemente nuestras expectativas, cuando entramos en la casa de Leonor Fini. Ibamos a hablar con una de las pocas personas supervivientes de las míticas "vanguardias", pero sobre todo ibamos a hablar con una mujer insólita, cuya fama procedía de sí misma, de su obra, de su excentricidad, de su fuerza, y no de su papel de esposa,

amante, madre o musa de alguien.

Aquella espera que nos tuvo largo rato en una habitación repleta de sus cuadros, de sus objetos-fetiché, de aquella decoración mágica y personal que nos hacía saber que entrábamos en un templo privado... y aquel gato persa que apareció de repente para acariciarnos, impúdico, los tobillos y subírse nos en el regazo señoreando en nuestra inmovilidad de respeto, nos parecieron inequívocamente un ritual.

Más tarde, una infinita escalera de caracol -¿también ritual?- , donde perdimos, sin resistencia por nuestra parte, la noción de espacio y tiempo concretos, la noción de gravedad, de esa realidad que se supone por encima del arte, nos condujo hasta lo que, sin lugar a dudas, era el santuario: una confortable sala llena de cuadros muy escogidos y de elegantes gatos. Todo ello servía de marco a una mujer muy mayor ya, que había querido vestirse de forma espectacular -mallas negras brillantes, túnica negra plisada y chal multicolor- y que nos miraba con unos ojos increíblemente vivos, ojos como tentáculos que, más que mirar, tocaban, acariciaban, dirigían cualquier gesto...

Supimos ya entonces que aquello no sería una entrevista habitual; supimos que no existiría otro código que el que aquellos ojos decidieran...

¿De dónde venís?-, nos pregunta con un castellano muy lento, vagamente recordado.

-De Barcelona.

Ah, Barcelona... Un día en Barcelona vi una plaza llena de gatos que estaban enfermos. "¿Qué les ocurre?", pregunté a un hombre que parecía vivir allí. "No les pasa nada... Tan sols es graten", me contestó. Yo me fui a una farmacia, compré dos kilos de desinfectante y lo reparti entre aquellos gatos. La gente me miraba como si estuviera loca... También he estado en Madrid. Allí tuve un gran amigo, Jorge Bergamín. Pusó títulos muy divertidos a mis cuadros.

Tenía un gran sentido del humor... ahora está muerto. Otra persona amiga fue Eugeni D'Ors, muy interesante, escribió cosas maravillosas sobre mí. Recuerdo que venía a buscarme a menudo para ir a comer juntos y, antes de empezar, engullía doce huevos duros... ¡Decía que era bueno para la salud! -*Leonor se ríe.*

Habla con voz grave y lenta, muy lentamente, como si, poco a poco, fuera despertando el recuerdo. Sus pausas se llenan de sus miradas táctiles, provocadoras: nos está examinando minuciosamente.

Pero, ¡preguntadme lo que queráis! -*Tiene sobre su mesa la revista DUODA y, antes de que podamos hablar, comenta: -¿ Qué es Duo-da?*

Se lo explicamos, pero finalmente nos interrumpe.

Podríamos hacer la entrevista en varios idiomas, francés, italiano, español... sería muy divertido. Hace muchos años que no hablo español, voy a intentarlo ¿D'accord?... Bueno, preguntad...

Sin embargo, antes de que podamos intentarlo, nos mira fijamente y nos dice:

¿Os gustan los gatos?... Yo tengo diez y nueve. Amo mucho a los animales. Por esto tengo muchos enemigos en España. Porque no puedo soportar la corrida. Una corrida es una monstruosidad...

Solloza . Nosotras esperamos en silencio y, de pronto, se introduce en un recuerdo que parece animarla.

Una cosa me gustó mucho un día. Apareció en la plaza un toro negro que no quería luchar... Le trajeron dos vacas blancas. El en medio estaba muy simpático... Todos gritaban :“¡Manso, manso!” Yo pensaba”No es manso, tiene sentido común “... Pero yo he sufrido mucho con el tema de las corridas. Debo decirlo aunque esto no guste en España. Porque, si quereis conocerme un poco, sabréis

que esto es muy importante para mí... Yo amo mucho a los animales, más que a nada en el mundo. ¡Más que el arte! Soy fanática del arte, pero ¡un animal es tan emotivo! Si me dieran a elegir entre quemar una obra de arte o salvar a un animal, no dudaría un minuto en salvar al animal... Porque yo tengo hambre de Dios por los animales, ¿me comprendéis? -*Asentimos un poco desconcertadas-*



LEONOR FINI, *Autorretrato*, 1942-43, (col. privada).
(Fotografía reproducida con la autorización de la artista).

¿Estáis de acuerdo?

- Pues..., no hemos reflexionado jamás sobre este punto de vista...

La fuerza de sus afirmaciones nos hace temer su ira en el caso de una respuesta "incorrecta"... Ella sonríe malévolamente, sabe lo que estamos pensando.

No esperabais que pudiera decir una cosa así, ¿verdad?... Precisamente por esto lo he dicho... Mi amor por el arte es evidente, no tanto por el arte contemporáneo, pero sí por el arte más antiguo... Por ejemplo, Zurbarán y Goya son magníficos... sobre todo el Goya de la época negra, terrible... aquel cuadro de la cabeza de un perro... -Se refiere, sin duda, a "Un perro" (1820-1821)-. Yo puedo llorar por esta pintura...

Pero, ¡Preguntadme todo lo que queráis!

Nos apresuramos a formularle la primera pregunta:

-¿Cuándo te encontraste por primera vez con la pintura, Leonor?

Y éste resultó ser el primer y último intento de dirigir la entrevista tal y como la habíamos preparado -por cierto, con mucho esfuerzo-, con la intención de sintetizar a partir de unas diez preguntas nuestra curiosidad por una larga vida, una valiosa obra y una impresionante mujer.

A los ocho años! Sí, sí... os voy a enseñar un cuadro que pinté a los catorce o quince años.

Nos enseña un retrato de su abuela realmente precioso; resulta difícil describirlo, pero no es exagerado comparar su trazo al de los mejores retratos del manierismo y nos recuerda además el cuadro de Remedios Varo "Retrato de la abuela Josefa Zejalvo" (1924).

Os voy a decir la verdad , yo creo que es un cuadro mucho mejor que algunos de los que ahora pinto ... Siempre , siempre me gustó

pintar . Como veis, me gusta la pintura lisa, limpia, como la de los antiguos manieristas.

Leonor se abstrae de nuevo. Parece instalarse en el recuerdo de su evolución pictórica, aunque no lo verbaliza. Vamos comprobando, pues, que su discurso no es el de un "diablo", su discurso es informal y rebelde, vital y disperso, como el de una niña, y sobre todo observamos que se sitúa en la emoción, no en la razón. Ante la idea de rememorar su vida, Leonor actualiza las sensaciones, los sentimientos, nunca la simple anécdota...

De pronto, vuelve a nosotras y empieza a valorar nuestros rasgos físicos, nuestros ojos, nuestros gestos (¿Quizás como pintora?) y los interpreta psicológicamente (¿Quizás como símbolos?)... Nos apabulla... La experiencia está resultando más surrealista de lo que podíamos sospechar. Algo turbadas interrumpimos:

-Tú tienes fama de haber sido muy espectacular, muy bella...

Muy extraña, extraña y cambiante... Había días que estaba casi bonita y días que ¡uf! *-gestos muy expresivos de disgusto -...*

-A los diez y ocho años, en París, ya eras conocida como mujer "extraña" ... y como pintora. ¿Con quién te relacionaste en aquella época?

Conocía a gente muy interesante y muy diversa. Ya os he hablado de Bergamín, de Eugeni D'Ors. También De Chirico y Savinio, un hombre muy inteligente... Su madre era una mujer muy extravagante, muy pequeñita...Me quería mucho, decía que yo tenía la lengua limpia ...

-Leonor se ríe-. Con esto quería decir que yo no hablaba mal de nadie. Luego estaban los surrealistas...*-Se tapa la nariz como si olieran mal y hace gestos de desagrado-*... Siempre estaban peleando. Breton era el "Papa" y todos estaban obsesionados contra la religión. Yo pienso que la religión es un fenómeno humano apasionante y no creo que sea posible decir de golpe "¡Fuera la religión!" ...

Cuando conocí a Breton yo tenía veintidós años. Él se interesó por mis dibujos. Me preguntó por qué dibujaba sobre papel con trazo tan fino y también me preguntó si era muy religiosa... Yo le contesté que no y entonces fue muy amable conmigo. Esto es estúpido, ¿no? Yo no tenía la necesidad de cultivar esta obsesión... Los había que iban tras los curas y les gritaban: "¡Sale curé, sale curé!" Con esto se quedaban satisfechos. Yo lo encontraba estúpido... y esto no le agradaba a Breton, decía que yo era demasiado liberal y poco "partisana". En realidad, yo no era una "maníaca". Pero hay una razón que justifica dicha obsesión por parte de los surrealistas: todos ellos habían sido educados en colegios de curas y yo no... *-Se ríe otra vez...*

-Tú expusiste con ellos en Londres, en el año 36...

Sí, al principio me invitaron a exponer con ellos, pero pronto vieron que no tenía su mentalidad. Yo había sido educada en Trieste, con mi abuela y mi madre, que eran fantásticas, y aprendí a respetar la mezcla de muchas diferencias, de razas, de lenguas, de mentalidades, de orígenes (alemanes, eslovenos, austríacos, italianos, griegos...) Yo tenía otro espíritu, se trataba de una amplia diferencia... En fin, pero conocí a muchos surrealistas interesantes, a Brauner, por ejemplo, ¿lo conocéis?... Ahora está muerto. Casi todos están muertos... Es una lástima... Marx Ernst era un hombre maravilloso, escribió cosas estupendas para mí, y Paul Éluard, que me dedicó un poema precioso...

-Sí; lo hemos leído. Y, ¿Qué amigas tenías en esta época?

Meret Oppenheim... Era una mujer muy extravagante, muy simpática, muy libre, mucho... Ahora está muerta, al menos eso me han dicho... Y estaba también Leonora Carrington, que vivió en España durante la Guerra Civil, ¿Lo sabáis?... Un día, estando allí, se fue, segura como siempre, a la embajada alemana diciendo: "Tengo una magnífica idea para arreglar la guerra"... Y la encerraron en un manicomio terrible. Desde él Carrington escribió un libro muy crítico sobre los manicomios españoles...

-Leonora Carrington y tú fuisteis muy amigas, ¿verdad?

Sí, fuimos amigas mucho tiempo, antes de la Guerra... Luego volvió a París, años más tarde, con unos niños -sus hijos- terribles. Eran muy malos. Se escondían en el hueco de la escalera y le pinchaban el culo a la gente que subía, a las visitas... ¡Eran insoportables! Leonora y yo nos vimos muy poco en esta época -*Se ríe*-...

-Ella era una mujer muy feminista, ¿no?

No sé, no creo... Quizás lo dicen ahora. Pero entonces era muy extravagante, muy, muy independiente, no se doblegaba ante nadie. Breton tampoco la quería -*Se ríe* -.

- Pero, ¿por qué?

Pues, por esto, porque no decía "¡Sí, sí, bravo, bravo!" a lo que proponía el "Papa".

-Y tú tampoco... Entonces, habría pocas mujeres interesantes cerca de Breton, ¿no?

Pocas, pocas... Había una mejicana... No puedo acordarme de su nombre...

-¿Frida Kahlo?

No, no me refiero a ella. Pero también la conocí, era muy simpática, muy linda y muy rebelde, mucho.

-Y, ¿qué nos cuentas del puritanismo de Breton? ¿Qué opinaban los surrealistas del sexo?

¡Oh, nunca se hablaba de esto! Era un tema tabú. Lo que ocurría es que en la práctica resultaba normal tener varios "partenaires" o cambiar de "partenaire". Yo he sido siempre muy libre en este sentido... Por ejemplo, he querido mucho a Marx Ernst, pero con una

amistad especial, como una colega. Podía aceptar sus besos, pero no era ni amor, ni amistad, sino un poco de todo. Pero yo me sentía muy libre en esta relación. Por su parte, él amaba a todas las mujeres, quería amarlas a todas... Tenía algunas compañeras muy "gentiles" que le pagaban la luz, el teléfono... Yo no le pagué nunca nada... *-Se ríe-...*

-El tema principal o recurrente en tu obra es la imagen de una mujer que se parece a ti.. Háblanos de ella.

Es inevitable, yo creo que todos los pintores y pintoras se pintan a sí mismos de alguna forma... Aunque no se puede generalizar. Todas y todos somos muy diferentes.

-Pues hablemos de lo diferente de tu pintura. Tu obra es muy especial, muy difícil de clasificar...

Porque *-nos interrumpe -* yo soy una mezcla, como os he dicho antes, de razas, lenguas, orígenes... No se trata del tipo de pintura, sino del tipo de persona que pinta.

A Leonor no le gusta hablar de su pintura. Nos hace sentir ridículas. Realmente, la pintura está para "verla", no para "hablarla" ni "oírla".

-Tú tienes mucho sentido del humor, pero en tu obra no existe la risa, ¿Por qué?

Existen muy pocas cosas en el mundo para reír. Se puede reír en la intimidad, con un grupo de mujeres, como ahora nosotras. Pero no en la pintura. En la mayoría de pintores que me gustan no hay risa. No la hay en los Caprichos de Goya...

-Un día dijiste que había que cambiar el mundo desde el deseo, desde la pasión...

Sí, lo dije y pienso que sería bueno, a pesar de que lo veo muy

difficil. La gente miente mucho, está muy "civilizada". Y a mí "lo civilizado", los maridos-*se ríe*-, por ejemplo, no me gustan... Prefiero ser libre.

¿Pasión igual a libertad?

Sí, sin duda. Aunque sólo algunas veces por semana -*Se ríe a carcajadas*- ... No creo en la pasión de todos los días...

-¿Amor o amistad?

El amor cuando es muy parecido a la amistad...



- *¿Con hombres o con mujeres?*

Con los dos sexos. Pienso lo mismo.

Leonor se queda silenciosa. Esperamos, pero se nos escapa de nuevo:

Pero a mí, lo que realmente me gusta, lo que realmente amo es el arte. Mirad, esto es precioso.

Nos enseña su último cuadro: un rostro bellísimo de mujer, envuelta en una túnica negra -quizás una túnica musulmana- detrás de un gato rubio de ojos amarillos.

Una belleza así es la que me gusta, melancólica, triste, pero a la vez fuerte, muy fuerte...

-*¿Y los gatos? ¿Por qué te gustan tanto los gatos?*

Su cara, su figura... El espíritu de los gatos me gusta, puede serlo todo, terrible y muy dulce...

-*Como lo que se dice de las mujeres, ¿no?*

Las mujeres perciben profundamente los terribles contrastes de la vida. Los hombres preferirían un mundo más uniforme, más "bueno" dicen ellos. Pero cuando una persona se decepciona puede ser terrible, las mujeres pueden ser terribles... ¿Qué pensáis vosotras?

-*¡Terribles y perversas! - le contestamos riéndonos.*

¡La perversión de las mujeres procede de los hombres, sin ninguna duda. Porque no son buenos, ni sinceros, ni abiertos!

-*¿Tú has sido una mujer perversa?*

¿Yo? Jamás. Soy una mujer muy individual, muy independiente. Me

enfado, a veces, como un tigre -¡ grrrr !- Pero pronto se me pasa y hago lo que me gusta, mirar, ver, criticar...

-Hablemos de fantasía, ¿tus cuadros son sueños?

Son visiones. Mirad, esto es una visión.

Nos enseña un cuadro impresionante de niñas retozando con gatos. Pero nos quedamos perplejas porque, aunque parezca increíble, delante del cuadro una de las gatas de Leonor estaba contemplando concentrada y ávidamente, como una esfinge, a las niñas y a los gatos.

Yo me evado del aburrimiento, de las mezquindades, de las estupideces.

-Has creado un mundo de ficción. ¿Qué relación tiene con la realidad?

Es más verdadero. Porque yo soy muy lúcida y no sé mentir, ni a mí misma, ni a los demás.

-Y por decir la verdad, los hombres te han temido, ¿no es cierto?

¡Yo sí que temo a los hombres que siempre quieren la guerra por razones viles, por dinero, por propiedades! ¡Lo que ocurre ahora en Sarajevo! ¡Tengo horror a todo esto! Yo sólo les he dado miedo a los pobres cretinos, que son muchos...- *Se ríe otra vez y nos relmos todas...* Pero hay muchos tipos de hombres... Es cierto que los hay que sólo quieren dominar a las mujeres, sólo así se sienten bien...Y es cierto que son la mayoría...

-Hablemos de tu rechazo a los papeles tradicionales de las mujeres: matrimonio, maternidad...

¡Ah, esto nunca ha sido para mí! ¡No hubiera podido ser artista con "bambinos" incordiando por aquí y por allá... Aunque puede ser

interesante tener hijos. Yo soy interesante y a la fuerza tuve que ser hija... *-Carcajada-* Pero, ¿os habéis dado cuenta de cómo hablo español? Hacía muchos, muchos años, que no lo hablaba. Yo soy como un animal... Sí, sí, como un animal, muy instintiva, ¿cómo se dice?... ¿muy "voluntariosa"?... Quiero decir que, cuando deseo una cosa, puedo ser muy salvaje para conseguirla. Pero, ¡cuidado!, hay cazadores que acechan... *-Se ríe de nuevo y continúa-* . En estos momentos no me gusta tanto como antes ver a mucha gente. Cuando era joven, me gustaba mucho. Iba a bailes, a reuniones, disfrazada de un modo muy espectacular. Quería ser única, diferente, extravagante... Pero está duró poco tiempo...

Leonor está de nuevo instalada en la emoción recordada.

¡Mirad! *-Aparece, como si fuera una metáfora con patas, una gata blanca y gris, muy altiva-*. Esta es mi gata preferida, se llama Beauty... Pero los gatos también envejecen, como las personas, y se vuelven tristes también...

Nos enseña un álbum de fotografías de sus máscaras. Se trata de máscaras felinas, de aves rapaces, de insectos... muy elegantes, muy inquietantes y provocativas.

Un día hice que me fabricaran una máscara preciosa, azul celeste, encantadora... ¡Pero la hice cubrir de moscas de metal! ¡Era fantástica!

Nos sigue enseñando obras suyas muy diferentes. Leonor parece haber experimentado todas las artes. Su capacidad de trabajo nos impresiona.

-¿Trabajas mucho todavía, Leonor?

Ultimamente poco, porque me he encontrado muy mal... Pero mañana empezaré otro cuadro.

-¿Escribes aún?

Poco; me gusta, pero prefiero la pintura.

Leonor ojea la edición catalana de su novela "El Oneiopomphe" y se muestra muy satisfecha. Mientras Rafael, su secretario y amigo, nos habla de las exposiciones de Leonor en E.E.U.U., Bélgica, París. El año pasado se hicieron tres retrospectivas en tres fases: pintura, decorados teatrales y literatura. Nos enseña las últimas pinturas de Leonor de cara a la próxima exposición de Tokio: nos impresionan mucho. Se trata de rostros "melancólicos y fuertes", cuyo contorno se confunde con el fondo de colores imprecisos...

Leonor nos dedica el libro que ha estado ojeando: Avec la plus chaude sympathie y nos anuncia con ilusión una exposición prevista para Octubre en Barcelona (Sala Gaudí)... Está cansada, sus ojos se cierran casi involuntariamente, marcan, pues, el final de aquel encuentro... Se despide de nosotras con enorme ternura:

¡Qué lástima que os marchéis mañana! ¡Venid a visitarme siempre que queráis!

Nos pide direcciones, teléfonos, la besamos y nos estrecha cálidamente las manos.

La tarde ha sido muy extraña, ha pasado muy rápida y nuestras expectativas resultan ahora lejanas y bastante ridículas. La bibliografía existente respecto a Leonor, básicamente masculina, nos había presentado, consecuentemente, un personaje distante, agresivo, insolente, fascinante... Para nosotras, Leonor es ahora una mujer también fascinante, pero sobre todo entrañable, muy cercana, muy tierna, con una enorme personalidad, fuerte y segura, que tuvo que forjarse con estrategias de excentricidad, extravagancia y rebeldía para ser independiente, para no dejarse engullir por la "normalidad" que remite a las mujeres a papeles discretos y sumisos.

No nos ha contado anécdotas ni aventuras heroicas o espectaculares que, sin duda, protagonizó. No ha hablado de sus victorias de personalidad, no se ha ufano de sus éxitos sociales y artísticos. Únicamente ha recordado su vida con alegría, con la emoción de

quien se lo ha pasado muy bien, de quien ha vivido intensamente y con auténtica autoría de sus actos y de su obra.

La satisfacción con que Leonor transmite sus recuerdos nos regala una valiosa herencia a las mujeres: una historia y una obra cuya centralidad simbólica está ocupada indiscutiblemente por nuestro sexo.

M^a Encarna Sanahuja Yll
Teresa Sanz Coll
Rosa Segarra Martí